

El desierto es fértil

Hnas. Nora Saavedra, Elena, Usida, y Brigida

Queremos dar gracias a Dios y a nuestra Madre Santísima, la Virgen María, por habernos reunido para reflexionar de nuestra llamada y nuestro camino misionero, camino que recorrió nuestra madre fundadora, María Ignacia Hayes, con el deseo profundo de servir a los pobres. En este año en que celebramos el centenario de su muerte, nosotras, las novicias de la región Latinoamericana, queremos compartir un poco de nuestra experiencia en vivir su carisma.

En su diario, nuestra fundadora dice, «Un anhelo incesante de trabajar por el pobre, moró en mi corazón y era terra de mis rezos».

NUESTRO CAMINO HACIA LOS POBRES

Cada una de nosotras podemos decir que vamos avanzando en entender y amar mucho más hondamente a esta mujer, quien supo hacer relación con Dios. Cuando pensamos en ella y empezamos a mirarla desde lo más profundo de su ser, nos damos cuenta que Ignacia fué una mujer de lucha constante y perseverante. Nunca se dejó vencer; siempre fué firme en sus ideales.

Todo esto nos ayuda a caminar firme aunque sabemos que todo este «camino» es duro y pesado, pero tenemos la esperanza de que al final de todo esta lucha encontraremos la luz que es «CRISTO». Como nuestra fundadora, vamos «ni a lugar ni a personas; simplemente Dios nos llama a unirnos con Él en la persona de la gente pobre y marginada de nuestra sociedad».

Estamos convencidas de que en nuestros países hay unas Ignacia Hayeses luchando por la Paz. Son mujeres de nuestros pueblos que viven en el anonimato. Nuestro deseo es acompañar a ellas en su lucha.

PRESENCIA DE LAS HERMANAS FRANCISCANAS MISIONERAS DE LA INMACULADA CONCEPCION EN EL PERU

Como jóvenes en formación, seguimos con el deseo ardiente de caminar tras las huellas de nuestra madre fundadora María Ignacia Hayes, siendo conscientes que nuestro pueblo tiene un hambre profunda de conocer a Dios. Nosotras desde ya tratamos de llegar hacia la gente por medio de un programa de Catequesis Familiar, que es una forma de evangelizar empezando desde la familia, que es el núcleo principal para formar una auténtica familia Cristiana. Nuestro documento de Puebla nos enseña que la familia es la «iglesia doméstica». El resultado del trabajo de Catequesis Familiar es fructífero. A la vez nos llena de alegría, por que en sí no es solamente recibir el sacramento, sino es una formación íntegra y sólida.

Como trabajamos en zonas muy pobladas, tenemos que ser la levadura en la masa de grupos grandes de jóvenes, padres de familia, y niños.

Al caminar con los jóvenes y compartirnos, hemos dado cuenta de su testimonio, y a pesar de que nuestro país es golpeado por la violencia, no se desaniman. Son perseverantes y constantes; su trabajo pastoral es desinteresado. Su meta es de tratar de profundizar y ampliar su entendimiento de Jesús. Todo este espíritu juvenil ayuda a que otros jóvenes de la comunidad se integren cada vez más. Esta integración es muy importante, especialmente para los jóvenes recién confirmados.

Después de hacer todo este trabajo, nosotras somos conscientes que necesitamos estar más tiempo en compañía de nuestro Señor Jesucristo. Por tal motivo hemos dejado la comunidad de «Consuelo de Velasco» para llegar hasta aquí, a nuestra casa de «Bello Horizonte». Este año canónico que estamos viviendo en un ambiente de silencio, contemplación, estudio, y vida comunitaria nos sirve de base para nuestro futuro como Hermanas Franciscanas Misioneras de la Inmaculada Concepción. De veras, nuestro Horizonte es Bello y se nota mucho más en las puestas del sol que contemplamos mientras caminamos a la Misa en la Parroquia de Cristo Rey. Por favor, acompáñanos en el camino con sus rezos.